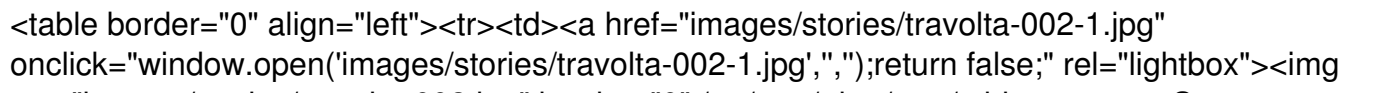


Muy lejos de su original

Escrito por

Sábado, 25 de Julio de 2009 13:06 - Actualizado Sábado, 25 de Julio de 2009 13:15

| |
|---|
|  |
|---|

Santo Domingo. Es muy posible que muchos de quienes vean este filme de Tony Scott lo disfruten, lo cataloguen como una buena película, porque claro, tiene acción, tiene suspense, tiene efectos especiales y tiene un par de superestrellas como intérpretes principales.
A nosotros, por desgracia, no nos gusta tanto, y eso, se debe a la edad, no a la de ellos, los que la ven ahora, sino a la nuestra, tan avanzada que nos permite ver en una sala de cine la versión original de Joseph Sargent, de 1974.
Sargent no fue nunca un gran director, tampoco un autor, era, sencillamente, un buen artesano y, como tal, acometió el guion basado en la novela de John Godoy con muy buena mano, de manera tal que obtuvo muy buena crítica, y que a nosotros nos gustó mucho, por la firmeza y dinamismo de su puesta en escena y por la muy acertada selección de sus intérpretes y, por supuesto, la caracterización que ellos hicieron de sus personajes.
Pero hubo en aquella cinta, modesta en su presupuesto, (el presente debe haber costado diez veces más que el original), un detalle que es lo que en esencia la diferencia de esta de ahora: la angustia, la desesperación.
¿Qué habrá de suceder si no se le entrega el dinero del rescate a esos secuestradores asesinos con sus rehenes, los pasajeros del vagón del metro?
En ambos filmes sucede lo mismo: el jefe de los villanos es astuto y mata, no por placer, sino para conseguir dinero. Pero, en la primera el acento de ese sentido del suspense descansa en lo que pasa por las mentes de los pasajeros que, sin poder hacer nada, simplemente tienen que esperar si se resuelve el problema para quedar libres o morir. Los rostros, las expresiones, los comentarios cuchicheados de ellos son parte relevante, importante, decisiva en la fuerza dramática de la historia.
La presente depende del enfrentamiento entre los dos personajes principales y las dos grandes estrellas que les personifican: Walter Garber (Denzel Washington), encargado de ruta de ese sector del Metro, y Ryder (John Travolta), líder del grupo de cuatro hombres que toma el vagón.
La mayor parte del desarrollo del presente se va en las discusiones entre estos personajes, y en los adornos que ahora suministra Brian Helgeland, nuevo guionista. Este convierte, al antes simple empleado del ayuntamiento de Manhattan, en todo un ejecutivo del sistema acusado de haber recibido soborno.
Tampoco hubo en la original las espectaculares carreras de autos de policía y motoristas con sus consabidos choques, raro porque había bloqueado todas las calles para que llegaran a tiempo y llevaban una avanzada de motores con el consabido escándalo de sirenas.
Pero ese es el principio básico del cine del Hollywood de hoy: el espectáculo y la violencia sin sentido. Claro, aunque llevada con cierto dinamismo, con tantos agregados, de todos modos la presente versión tiene 17 minutos más que la original, y eso significa que aquella era más compacta, poseía más unidad de estilo, no se andaba con rodeos y revelaba una desesperación de parte de las víctimas que ahora casi se traspasa a Garber.
Si se fijan con atención, es muy escasa la tensión entre los pasajeros, la única escena dura es la de la madre amenazada de muerte y del negro que se sacrifica por ella, y, a decir verdad, es tan pobre su planificación que la vemos como quien ve llover, o sea, no resulta emocionante.
Además, ya en su parte final, aunque tenemos que dar un rodeo para no revelar detalles, eso de que Garber (empleado, ejecutivo, como lo quieran poner, en la otra era un ex policía, algo más adecuado a esa situación), a más de ser forzado a entregar el dinero, luego persiga al villano y salga de los túneles del Metro a apenas un par de metros del otro que había salido rato antes, eso no se lo traga ni un elefante. En otras palabras, buen show,

Muy lejos de su original

Escrito por

Sábado, 25 de Julio de 2009 13:06 - Actualizado Sábado, 25 de Julio de 2009 13:15

pero no mucho cine.